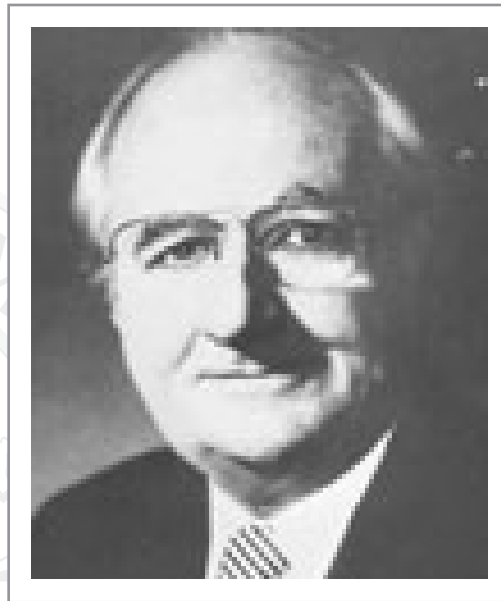


# 1983-1984



BOB

## LEITH

*“Mi gran amigo fallecido, Rafael Ubarri, al conocer al Presidente le mencionó que ambos tenían puesto el mismo traje. El Presidente rápidamente le contestó:*

*“Yo no sé donde Ud. compró su traje pero el mío es de Sears”.*

*Eso era Ronald Reagan.”*

**E**l primero de julio de 1996 cumplí 50 años en la industria marítima; medio siglo de ser un naviero en Puerto Rico. Durante ese período de tiempo he participado en un sinnúmero de actividades, muchas de ellas de naturaleza histórica para el país. He vivido muchos momentos de alegría y también he derramado lágrimas cuando las pasiones me arrojaron. Durante mi presidencia dediqué muchas, pero muchas horas de mi tiempo a la Cámara de Comercio de Puerto Rico y, como dicen los buenos abogados, todo fue “pro bono”. En honor a la verdad, no resiento ni un minuto de mi dedicación; al contrario, recibí

# 1983-1984

Bob Leith

*“Cuando entregué las riendas de la Cámara de Comercio en junio de 1984 la primera llamada que recibí en mi casa fue del Gobernador Carlos Romero Barceló. Me asombraron sus palabras, que todos bien saben que siempre son muy francas, y para no equivocarme las cito: “Bob, me alegro que se haya acabado tu año en la Presidencia de la Cámara de Comercio. Quizás ahora los periódicos tengan espacio para cubrir la campaña política para la gobernación de este país.”*

beneficios comerciales de esta prestigiosa organización que van mucho más allá del valor del tiempo invertido, dato que a menudo uso para convencer a mis amigos para que se unan a los otros miles de socios que tiene la Cámara de Comercio de Puerto Rico actualmente.

Mi año comenzó con truenos y relámpagos desde el mismo momento de mi discurso de aceptación ya que en aquel entonces los dos líderes de los dos partidos políticos más fuertes en Puerto Rico no mantenían comunicación alguna, lo que estaba evitando las enmiendas necesarias por parte de la legislatura a leyes que perjudicaban la actividad comercial. Sugerí que bajo la dirección de la Cámara de Comercio se reuniesen para un intercambio sobre el particular los tres líderes políticos, invitación que de inmediato aceptó el Gobernador Carlos Romero

Barceló, seguida por el Lcdo. Rafael Hernández Colón y por el Lcdo. Rubén Berríos. El debate o intercambio se celebró en el Caribe Hilton ante la presencia de más de 1,000 personas y cuya grabación por el Canal 4 dejó un saldo positivo de \$25,000 a la Cámara.

En aquel entonces pertenecía yo a la Junta de Directores de la Cámara de Comercio Hispana de los EU ya que entendí, como todavía entiendo, que los intereses de los comerciantes puertorriqueños, no importa si están ubicados en Puerto Rico o están fuera, se atienden mejor teniendo nosotros afiliaciones directas con Cámaras de Comercio en ciudades como Chicago, Miami, Orlando, Nueva York, Hartford, Boston y otras. Por tal motivo dediqué parte de mi año a establecer capítulos en las Cámaras de Comercio de dichas ciudades y a reforzar los ya establecidos.

Como resultado de ese esfuerzo fui nombrado Gran Mariscal del Desfile Puertorriqueño en la Ciudad de Nueva York en el año 1984. La limitación de espacio no me permite entrar en detalles pero confieso que la experiencia fue singular y, si algún día escribo un libro, le dedicaré una porción considerable a esa semana de mi vida.

En mis menesteres como Presidente de la Cámara conocí a cuatro políticos que, sin lugar a dudas, forman parte de la historia de los Estados Unidos: Ronald Reagan, George Bush, Bob Dole y “Tip” O’Neill.

Conocí al Presidente Reagan en la Convención de la Cámara de Comercio Hispana en Tampa, Florida. Era un hombre con una personalidad única que tomaba su tiempo en platicar con todos los Directores allí reunidos. La US Hispanic Chamber of Commerce (USHCC) fue



# 1983-1984

Bob Leith

la primera asociación de hombres de negocios que respaldó al Presidente Reagan en su primera campaña para Presidente de los EU y él nunca olvidó ese respaldo tan importante en aquel entonces. Mi gran amigo fallecido, Rafael Ubarri, al conocer al Presidente le mencionó que ambos tenían puesto el mismo traje. El Presidente rápidamente le contestó: “Yo no sé donde Ud. compró su traje pero el mío es de Sears”. Eso era Ronald Reagan.

Al llevarse a cabo en San Juan la Convención Anual de la USHCC me tocaba a mi invitar al Vicepresidente, George Bush, para que inaugurara dicha convención. Se imaginan mi sorpresa, cuando dos días antes el mismo Vicepresidente Bush llamó a mis oficinas y me preguntó si yo quería viajar a San Juan con él a bordo de su avión Air Force One. Me tomó dos segundos decir que sí y viajé esa noche rápido para estar en el Andrews Air Force Base en Washington temprano el otro día. En el avión viajaba también Don Luis A. Ferré y tuvimos la oportunidad de hablar bastante rato a solas con el Vicepresidente en la parte delantera del avión, diseñada

en forma de oficina y habitación. El propio Vicepresidente era quien nos atendía a bordo actuando como si fuera él un miembro de la tripulación en vez del Vicepresidente de los EU. Cuando nos bajamos me entregó unos dulces tipo “Life Savers” hechos en Puerto Rico que contenían la insignia del Vicepresidente en la etiqueta. “Llévate más porque yo siempre lo hago y se los doy a mis nietos”, fueron las últimas palabras de consejo del distinguido caballero que siempre sera numero uno en mi lista de personas preferidas que conocí durante mi presidencia en la Cámara de Comercio.

Un día me llegó una llamada de mi amigo Baltasar Corrada del Río, en aquel entonces Comisionado Residente en Washington. El Speaker de la Cámara de Representantes, Hon. Tip O’Neill, venía a Puerto Rico y quería que en el avión lo acompañase una persona que pudiera ponerlo al tanto de las cosas que estaban pasando en Puerto Rico. Baltasar sabía que yo era natural de Boston y me escogió para dicho viaje. Salí enseguida para Ft. Lauderdale, Florida, donde me esperaba un jet privado, el más lujoso que

he visto en mi vida. Pasarse dos horas en un avión privado con Tip O’Neill y dos personas más (uno era Jerónimo Esteves Abril) tiene que ser la experiencia más electrificante que puede pasar un ser humano en esta tierra. Tip O’Neill era el típico político profesional irlandés de Boston y bonachón sobremanera. Era amigo de la infancia de los Kennedy y fue representante del sector de Cambridge, Mass., en la Cámara de Representantes por muchísimos años. Como Speaker de la Cámara de los EU conocía a todos los líderes de todas las naciones que tenían relaciones con los Estados Unidos. Con su pelo blanco y bultoso, su figura resaltaba en todas las fotos donde estaban reunidos los líderes mundiales que venían a Washington a solicitar ayuda casi siempre económica. Por dos horas sin parar nos narró las anécdotas y experiencias que él había vivido con muchos de esos líderes mundiales. Muchas de las historias que había contado aparecieron en el libro que luego escribió, que resultó un “Best Seller” por muchos años.

Las veces que lo vimos en Washington y la vez que vino



# 1983-1984

Bob Leith

a Puerto Rico nunca conocimos al político tan serio que describe hoy en día la prensa norteamericana: Bob Dole. En las ocasiones que se reunió con los líderes hispanos de los EU en sus oficinas en Washington tenía una sonrisa en su rostro y salíamos todos muy complacidos con sus atenciones. Cuando vino a San Juan también impresionó a los que lo conocieron y veían en él un senador norteamericano muy responsable con sus deberes que trataba siempre de aprender mucho en poco tiempo del área donde se encontraba en ese momento. Por supuesto, su señora, Elizabeth Dole, nos encantó.

Cuando entregué las riendas de la Cámara de Comercio en junio de 1984 la primera llamada que recibí en mi casa fue del Gobernador Carlos Romero Barceló. Me asombraron sus palabras, que todos bien saben que siempre son muy francas, y para no equivocarme las cito: “Bob, me alegro que se haya acabado tu año en la Presidencia de la Cámara de Comercio. Quizás ahora los periódicos

tengan espacio para cubrir la campaña política para la gobernación de este país.”

En inglés eso se llama un “left handed compliment” y yo lo tomé de esa manera. Y lo cierto es que los recortes de periódico de ese año sobre las acciones de la Cámara son kilométricos pero la gloria la merece el mejor publicista de todos los tiempos en nuestro país.....SIXTO TORO.

Utilicé a Sixto en sus mejores días y, conjuntamente con el Director Ejecutivo, Lcdo. Rafael Rivera Rodríguez, y con la aprobación casi diaria del Comité Ejecutivo, expuse la posición de la Cámara de Comercio sobre los temas más importantes y controversiales, asuntos que aparecían en titulares en todos los periódicos del país, tanto en español como en inglés. Entendí que las responsabilidades que uno asume al aceptar la presidencia de la Cámara incluyen un liderazgo firme y cuando los asuntos tienen el endoso de la matrícula hay que utilizar ese liderazgo en toda su extensión. La prensa

fue la primera en anunciar las posiciones de la Cámara de Comercio, lo que permitió más que los líderes políticos estuvieran conscientes de tales posiciones y las tomaran en consideración en sus deliberaciones. Al igual que otros compañeros fui un presidente a tiempo completo, asunto que es bien debatible. Por supuesto, el incumbente tiene que disponer de tiempo, ser dueño absoluto de su negocio y contar con buenos ejecutivos que puedan administrar su empresa por el año que está prácticamente retirado.

La eficiencia y la efectividad de nuestra Cámara de Comercio se han mantenido a un excelente nivel en los últimos años y no visualizo problemas en el futuro inmediato siempre y cuando exista un entendido claro entre los administradores ejecutivos, el Comité Ejecutivo y la Junta de Directores. Es de esto que depende el éxito que todos anhelamos para nuestra Cámara de Comercio, próxima a celebrar 83 años de actividad útil y productiva en favor de la comunidad puertorriqueña.

